

MISIÓN A REPÚBLICA DOMINICANA
SANTO DOMINGO, 18 - 21 DE ABRIL DE 2007

Conferencia Magistral
**“Nuevas ideas y experiencias para enfrentar
la pobreza y la exclusión social”**

AUDITORIO DEL BANCO CENTRAL, SALÓN SALOMÉ UREÑA
SANTO DOMINGO, 19 DE ABRIL DE 2007

Transcripción de la ponencia de Rebeca Grynspan
Directora Regional para América Latina y el Caribe del PNUD

Estoy muy feliz de estar hoy aquí con todos ustedes. República Dominicana es como mi segunda casa, tengo muchos amigos y siempre es motivo de gran alegría visitar este bello país.

Voy a hacer un recorrido sobre lo que está pasando hoy en día en América Latina, empezando por decir que no es homogéneo, por lo que especificaré las particularidades de lo que está ocurriendo en países concretos y que no responden a ese imaginario de América Latina y el Caribe.

Déjenme empezar por las buenas noticias, cosa que no es muy común en América Latina. La buena noticia es que la Región vive hoy un periodo de crecimiento que no habíamos visto desde la crisis de los 80. Por primera vez en muchos años, todos los países de América Latina tienen un crecimiento generalizado.

Después de los decepcionantes resultados del periodo 1980 - 2000, América Latina tiene hoy en día una oportunidad. La pregunta es si la vamos a aprovechar. Otras dos preguntas surgen a raíz de la primera: ¿Por qué es una oportunidad? Y, ¿qué significa aprovechar la oportunidad?

La oportunidad existe porque la Región tiene un crecimiento mayor al 4% por cuatro años consecutivos y, además, registra una mejora en términos de intercambio para América del Sur, especialmente por el aumento de las materias primas y de las *commodities*.

¿No es así para el norte de América Latina y el Caribe? Es decir, ¿no es lo mismo para Centroamérica, México y el Caribe? Pareciera también que el norte está siendo *jaloneado* por el crecimiento mundial, por las buenas condiciones del crecimiento mundial en términos de baja tasa de interés y por un aumento del sector servicios, entre ellos el turismo y las remesas.

MISIÓN A REPÚBLICA DOMINICANA

SANTO DOMINGO, 18 - 21 DE ABRIL DE 2007

En América Latina, las remesas representan hoy en día más que la inversión extranjera directa y más que los otros grupos internacionales de capital; o sea, que no es un fenómeno menor. En muchos países las remesas representan más del 15% de su Producto Interno Bruto (PIB). Sin embargo, el fenómeno de las remesas tiene un efecto agrí dulce: por un lado, son algo positivo porque van directamente a la familia de los residentes en el extranjero y ayudan a combatir la pobreza de manera efectiva. Pero también es cierto que el influjo de las remesas produce muchas veces una reevaluación del tipo de cambio que afecta a la producción y que es un fenómeno difícil de manejar desde un punto de vista macroeconómico.

Lo cierto es que las remesas han ayudado a que el crecimiento que América Latina está experimentando sea un crecimiento sin estrangulamiento externo. Acordémonos que América Latina, cuando comenzamos a crecer mucho en el pasado, inmediatamente tenía problemas porque las importaciones crecían mucho, las exportaciones crecían menos y surgían problemas de equilibrio en la balanza externa, problemas en la moneda dura. Hoy en día ese problema no lo tiene Latinoamérica, no estamos en un periodo de estrangulamiento externo a pesar de un crecimiento más rápido de lo que veníamos experimentando.

El tercer elemento que hace que la calidad del crecimiento que América Latina está experimentando sea mejor que la calidad que vimos en periodos anteriores es que la deuda externa ha bajado. Tuvimos periodos de crecimiento donde la deuda externa estaba aumentando y ahora tenemos periodos de crecimiento donde la deuda externa está bajando. Incluso hay países que están pagando por adelantado su deuda.

También es cierto que estamos viendo ese crecimiento sin otro de los problemas que enfrentamos en el pasado, cuando teníamos crecimiento, pero éste era insostenible desde el punto de vista fiscal o macroeconómico. Ahora se está viendo un crecimiento con estabilidad de precios y gran responsabilidad fiscal. No estoy de acuerdo con aquellos que afirman que América Latina está entrando en una nueva era de populismo. Las cifras económicas no muestran ese populismo en el sentido de un gasto público insostenible que deriva en una crisis generalizada. Lo que sí muestran las cifras económicas en América Latina es una gran responsabilidad social y una estabilidad de precios mayor que en el pasado.

La otra buena noticia de este crecimiento es la baja de desempleo en América Latina. El desempleo está bajando, pero además con un dato que me parece muy importante: a diferencia de los 90, el empleo que se está creando actualmente es asalariado, no es autoempleo, no es cuenta propia, no es informal. Recordemos que en la década de los 90, 7 de cada 10 empleos que se creaban era en el sector informal, o sea que el 70% del empleo fue de baja calidad. Hoy en día el empleo que se está generando es empleo asalariado, aunque debo advertir que ese empleo asalariado viene acompañado de una

MISIÓN A REPÚBLICA DOMINICANA

SANTO DOMINGO, 18 - 21 DE ABRIL DE 2007

bajísima protección social. Aún así es mejor que el fenómeno que habíamos observado anteriormente.

Y el otro elemento importante que se está dando en América Latina es una baja de la pobreza. Los datos revelan que América Latina tardó 25 años para llegar al mismo número de pobres que teníamos antes de la crisis de la deuda. Por eso, cuando uno dice que bajó la pobreza, que bajó el desempleo..., la gente dice “*pero dónde*”, “*eso no es cierto*”, “*las cifras que usted me está enseñando son engañosas*”. Y la razón por la cual las dos cosas son ciertas es porque en realidad en 2005 llegamos a casi un 40% de la población de América Latina por debajo de la línea de pobreza. Antes de la crisis de la deuda de los 80, el 40% de la población latinoamericana estaba por debajo de la línea de pobreza y no es hasta 2006 que se registra realmente una reducción mucho más significativa, llegando al 38.5% de personas por debajo de la línea de pobreza.

Pero tardamos 25 años en llegar. Ahora, si vemos los números en términos absolutos entendemos lo que la gente nos dice, porque en números absolutos los pobres en 1980 eran 136 millones de personas. ¿Cuántos son hoy en día? En 2006, 205 millones. Tenemos 70 millones más de pobres en América Latina en estos 25 años. Entonces, desgraciadamente, tenemos que entender lo que a veces son cifras alentadoras porque, al fin y al cabo, la pobreza está bajando. Son buenas noticias en el sentido de que la tendencia es correcta, pero los números siguen siendo números dramáticos para toda la Región. Lo que quiero es que reflexionemos sobre si vamos a poder aprovechar esta relativa bonanza que América Latina está viviendo.

Ahora, ¿a qué me refiero con la pregunta de si vamos a aprovechar la oportunidad? ¿Qué significa aprovechar la oportunidad en América Latina? Significa si vamos a aprovechar esta bonanza para crecer más de lo que estamos creciendo. Voy a analizar lo que significa aprovechar la oportunidad desde tres enfoques: económico, social y político.

En el lado económico tenemos que crecer más de lo que estamos creciendo. Recordemos que América Latina está creciendo menos que el resto del mundo en desarrollo. Crecer a una tasa de 5 ó 5.5% es muy moderado comparado con los países de Asia, casi mediocre a pesar de que para nosotros representa una tasa muy aceptable porque veníamos de un periodo con tasas de crecimiento *per cápita* realmente muy bajas. Entonces, lo primero significa tener un crecimiento más dinámico, más sostenible y menos volátil. Y aquí volvemos al punto inicial de por qué los resultados de los 80 y los 90 fueron decepcionantes a pesar de que después de la crisis de los 80, la llamada *crisis de la deuda*, recuperamos el crecimiento. Sin embargo, ese crecimiento fue bajísimo y la calidad de ese crecimiento era malísima porque nosotros no logramos disminuir, lo que llamamos en la jerga económica, la “*volatilidad del crecimiento*”.

MISIÓN A REPÚBLICA DOMINICANA

SANTO DOMINGO, 18 - 21 DE ABRIL DE 2007

A qué nos referimos. Estamos creciendo al 4 %, si creciéramos un 4 % durante 10 años, en una década tendríamos una América Latina diferente; pero, ¿cómo crece América Latina? América Latina no crece así. No crece al 4 % todos los años, sino que un año crece 6%, el otro 2%, el otro -2%, el siguiente 4% y tal vez el promedio da 4%, pero lo cierto es que es un sube y baja con años de frenazo en la economía y otros donde vuelve a crecer.

Esa forma de crecer mete a América Latina en una mala calidad de crecimiento por dos razones. La primera, por una razón del sector privado: usted no puede tener un horizonte de planeación a largo plazo cuando está inmerso en ciclos económicos perpetuos, ya que cuando el sector privado invierte trata de recuperar su inversión muy rápidamente, porque la incertidumbre es muy elevada y trata de tener una tasa de rentabilidad excesivamente alta para recuperar rápidamente su inversión porque no sabe que es lo que va a pasar. Por el contrario, si hubiera periodos de planeación de largo plazo existiría una actividad productiva mucho más diversificada, más posibilidades de inversión, mayor inversión en ciencia y tecnología, porque podría tener inversiones de recuperación de más largo plazo.

Además, que enlaza con la volatilidad del crecimiento y eso creo que lo sabemos todos muy bien porque todos los países lo han vivido, es que cuando vamos para abajo en el ciclo de la crisis la pobreza y la desigualdad crece mucho. Somos elásticos al deterioro, pero cuando nos recuperamos somos inelásticos a la mejora. Es decir, que cuando nos recuperamos, la pobreza se recupera muy lentamente y, permítanme decirles, que la desigualdad no se recupera nunca. Las mejoras de desigualdad en América Latina son enanitos de otro cuento; casi no se dan. América Latina no se recupera de periodos de deterioro de desigualdad y en consecuencia los ciclos económicos nos meten en un círculo vicioso de pobreza y desigualdad que hace que el crecimiento por desigualdad sea cada vez menos eficiente para combatir la pobreza.

Cada vez necesitamos crecer más para alcanzar el mismo porcentaje de pobreza que redujimos en el pasado. Antes necesitábamos un crecimiento del 5% y ahora de un 7%. Y eso nos introduce en un círculo imposible, porque además la pobreza y la desigualdad son obstáculos del crecimiento. Es un círculo del que tenemos que salir y para ello necesitamos aprender no sólo a crecer más rápidamente, sino de una manera más estable. Estable no en cuanto a precio, sino a contar con mayor estabilidad del sector real para poder tener una producción más dinámica, con mayor inversión y con mayor inversión de calidad.

Por lo tanto, ¿vamos a aprovechar la oportunidad y aprender a crecer más y mejor y a diversificar mercados y productos? Este último punto también es importante, porque América Latina tiene una canasta de producción, especialmente de exportaciones, muy concentrada en los mercados. Basta mirar

MISIÓN A REPÚBLICA DOMINICANA

SANTO DOMINGO, 18 - 21 DE ABRIL DE 2007

el Caribe y Centroamérica para ver la concentración en el mercado norteamericano y percibir lo que éste representa para estas economías.

Ahora bien, miremos a los países del sur. Uno de los pocos que ha diversificado de manera adecuada sus mercados es Chile, donde un tercio lo exportan al norte, otro tercio a Asia y el tercio restante a América Latina. Ésta es una economía que puede enfrentar mucho mejor los *shocks*, y si les va mal con Asia pues todavía tiene a América del Norte y América Latina o Europa para poder manejarse con una cartera mucho más diversificada.

Entonces aprovechar esta oportunidad significa también diversificar mercados y productos, y fortalecer las cadenas productivas agregando más valor nacional y más conocimiento.

Ésta es una oportunidad para invertir y tener más encadenamientos en la economía. Precisamente uno de los problemas que vimos en los 80 y los 90 con la tasa de crecimiento tan baja es que habíamos sido muy exitosos en tiranizar las importaciones. En la década de los 90, el crecimiento de las exportaciones fue muy elevado y el aumento de la inversión extranjera directa también. Entonces, ¿por qué no crecimos? Pues no crecimos porque las importaciones no lograban *halar* al resto de la economía porque no tenían encadenamiento, ni hacia delante ni hacia atrás. No lograban acumular, traer más valor de la cadena productiva. Las exportaciones no se pudieron echar al hombro a toda la economía en términos de lograr un crecimiento integral tan dinámico como el crecimiento que estábamos viendo en la exportación.

El segundo aspecto que quiero mencionar es un tema que casi nunca se menciona y que coloco en el tema económico y no en el tema social: un mejor balance entre familia y mercado de trabajo.

En realidad nuestras sociedades se comportan, y aquí estoy copiando a una investigadora norteamericana, como si en un lugar extraterrestre, de otra dimensión, se produjeran unos robots que cuando bajan a la Tierra se convierten en trabajadores y el mercado de trabajo sólo tiene que cambiarle las pilas. Pero, ¿cómo llegaron esos trabajadores al mercado de trabajo y cómo se produjo un ciudadano, un trabajador consciente, productivo, socialmente integrado?

Y el problema es que esa concepción, de que no necesitamos articular familia y mercado de trabajo, nos ha llevado hoy no solo a la existencia de diversos modelos de familia, que no es el problema; sino a familias muy desestructuradas y muy disfuncionales. ¿Por qué la sociedad cree que no tiene que construir todo un andamiaje social institucional para que esa fuerza de trabajo femenina que se integra cada vez más al mercado de trabajo pueda conciliar trabajo y familia?

MISIÓN A REPÚBLICA DOMINICANA

SANTO DOMINGO, 18 - 21 DE ABRIL DE 2007

Entonces, todo el tema de equidad de género, perdonen que lo diga de esta manera, es un tema económico fundamental para la reproducción social al mismo tiempo que para la reproducción económica. No me extiendo más sobre esto, porque podría desviarme por ahí toda la noche; pero sí quisiera dejarlo planteado porque me parece que es un tema del que se habla excesivamente poco y que es increíblemente central a la dinámica del mercado de trabajo y a la dinámica de familia.

Déjenme darles sólo un dato. No sé si muchos de ustedes son economistas o si comparten conmigo ese *pecado*, pero cuando uno hace la curva de trabajo en la economía clásica uno supone que el trabajador escoge entre ocio y trabajo. Personalmente no creo que las mujeres podamos construir la curva de trabajo así, porque nosotras no escogemos entre ocio y trabajo; nosotras escogemos entre cuidar a los niños y trabajo, entre cocinar y trabajo, entre trabajo doméstico y trabajo,... no entre ocio y trabajo. Por lo tanto, nuestra entrada al mercado de trabajo es más costosa. Y además, las curvas de trabajo que estudiamos todos nosotros en microeconomía, están construidas de una manera que no tiene nada que ver con el 50% de la humanidad que representan las mujeres.

El otro tema de si vamos a aprovechar esta oportunidad en lo económico es la necesidad de fortalecer la empresariedad en la sociedad, porque de repente hablamos de las cadenas productivas y de la producción, pero eso en la mayoría de nuestras sociedades lo hacen los empresarios.

El tema de la empresariedad es fundamental. Necesitamos iniciativa, empresariedad y gerencia, y al mismo tiempo fortalecemos la institucionalidad pública. Porque no vaya ser que no podamos superar en esta etapa la dicotomía falsa que se nos planteó en los 90 entre Estado y mercado. Esa dicotomía es falsa. Desgraciadamente, América Latina necesita más de los dos, necesita más mercado y necesita más Estado; y sin más Estado tampoco va a ver más mercado porque los mercados no surgen, no crecen como el musgo de manera natural. Los mercados requieren de todo un andamiaje institucional para funcionar y para ser eficientes. Si eso no existe los mercados no funcionan y eso fue lo que nos pasó en los 90. Hoy en día estamos teniendo que volver a replantearnos como se construye un Estado. Por supuesto, no el Estado anterior. No queremos un Estado ineficiente ni excesivo, queremos un Estado estratégico, un Estado, como bien decía el señor Temístocles Montás, un Estado robusto que pueda desempeñar las tareas necesarias para tener un mayor mercado, más empresariedad y, al mismo tiempo, más dinamismo.

En un estudio que acaba de realizar el PNUD, junto a otras Agencias de Naciones Unidas, entre ellas la CEPAL y el Departamento Económico y Social de Naciones Unidas, en 16 países se analizan los 80 y los 90 como modelos de equilibrio general. Podemos discutir mucho el tema de las metodologías, pero me parece interesante la conclusión del estudio, a pesar de que ellos adviertan

MISIÓN A REPÚBLICA DOMINICANA

SANTO DOMINGO, 18 - 21 DE ABRIL DE 2007

que hay una gran heterogeneidad, que dice que la liberalización comercial en América Latina ha tenido un impacto positivo sobre el crecimiento y la pobreza, pero que ese impacto sigue siendo súper pequeño y bastante heterogéneo.

Entonces, ¿cuál es la pregunta en América Latina? La pregunta es: ¿Por qué el desarrollo exportador en América Latina no ha producido un crecimiento acelerado y un aumento del bienestar general que sí produjo en los países asiáticos? ¿Por qué no ha sido así en nuestra región? El reto está en responder a esta pregunta y en el diseño de las políticas públicas correspondientes para alcanzar estos retos, lo que requiere de la construcción de un Estado más estratégico, eficiente, transparente y con altos grados de legitimidad social y política.

El estudio también muestra que, como todos sabemos, los beneficios de estas políticas no se distribuyen de manera equitativa en la sociedad y que la apertura comercial y el crecimiento basado en las exportaciones tiende a beneficiar principalmente a los trabajadores más educados y capacitados, y que los trabajadores menos calificados, y muchas veces los trabajadores agrícolas, pueden ser los perdedores en este proceso. En esto subyace también parte de la explicación de la desigualdad que experimentan la mayoría de los países de la Región. En este mismo sentido, un estudio reciente del PNUD, sobre la evolución de los niveles de polarización en la Región - polarización es distinto a inequidad, es otra manera de ver la inequidad-, se trató de identificar si había grupos que cada vez se parecían más entre ellos y se diferenciaban más de los demás.

La principal variable que explica el aumento de la polarización en la Región es la variable educativa, por encima del estatus laboral, inclusive el formal y el informal; por encima del lugar de residencia rural y urbana, y por encima de la pertenencia étnica. Aunque en lugares muy importantes, como Bolivia y Brasil, la pertenencia étnica fue muy importante, en el resto de los países la variable explicativa más importante del proceso de polarización regional fue la educativa.

También encontramos una alta correlación entre los países con niveles más elevados de polarización. No sólo es la pobreza la que nos está llevando a una migración acelerada, son los niveles de polarización de la sociedad y, por tanto, el correlato de la desigualdad.

Todos sabemos que esto no será contrarrestado sólo con la fuerza del mercado. Se requieren políticas públicas adecuadas para repartir los beneficios generales que se pueden distribuir de la ganancia, del comercio y la apertura a los grupos perdedores para ayudarles en la transición y en la reconversión, evitando de esta forma que las nuevas generaciones, a través de transmisión intergeneracional de la pobreza, se vean en la misma situación en el futuro.

MISIÓN A REPÚBLICA DOMINICANA

SANTO DOMINGO, 18 - 21 DE ABRIL DE 2007

Si no hacemos nada, si no logramos integrar una política pública adecuada, no estamos condenando sólo a los perdedores de hoy; sino que estamos reproduciendo desde hoy a los perdedores de mañana a través del ciclo intergeneracional de transmisión de la pobreza. Y es en este punto donde entran muchas de las políticas que se han tratado de establecer a través de redes de protección social, entre las que se encuentran todos los programas de transferencias condicionadas del ingreso.

República Dominicana está implementando un programa de transferencia condicionada, 25 millones de personas están integradas a otra iniciativa similar en México, 40 millones de personas están siendo beneficiadas en Brasil y así podemos seguir hasta llegar al total de personas bajo este esquema de transferencias condicionadas en América Latina: 75 millones de personas.

Ya no estamos hablando de programas marginales, estamos hablando de programas que requieren de un alto nivel de gerencia y de una muy buena gestión. La manera de juzgar esos programas no es con el impacto que tengan en la pobreza hoy. El objetivo de estos programas no es ese, el objetivo de estos programas es condicionarlo a que la formación de capital humano en los niños y niñas de hoy le dará la oportunidad de no ser pobres mañana. Ese es el reto realmente. Porque no hay injusticia más grande que saber que un niño de dos años de edad, no de 15 años, está condenado a la pobreza hoy porque tuvo problemas de desnutrición o porque sus padres no fueron a la escuela.

Déjenme darles otro dato, el 80% de los niños cuyos padres no terminaron la primaria tampoco la terminarán, de acuerdo a los estudios que se han hecho en la Región, si no hay intervención. Eso es una condena que probablemente refleja la mayor injusticia a la que una sociedad puede someter a los niños y a las niñas de hoy que no han empezado a vivir, que no han tomado una sola decisión en su vida y que ya están condenados a ser pobres mañana.

Es ahí que los programas de transferencias condicionadas van dirigidos, es a romper esa condena, porque no tiene que ser así, no es un destino. Es una condena social hecha por la sociedad; por lo tanto, está en manos de la sociedad romper este círculo vicioso. Si no hacemos nada con los perdedores, no sólo los estaremos condenando a ellos, sino también a sus hijos y a los hijos de sus hijos.

Por este motivo es que hay tanta desilusión con los temas de apertura comercial y se convierten en temas de debate. No digo que éste sea el único. No. Hay temas muy profundos de debate sobre la apertura comercial que deben ser debatidos seriamente. Por eso, decimos que hay perdedores y ganadores pero como en general la sociedad gana podemos redistribuir los beneficios de la apertura y compensar a los perdedores; y así todos ganamos. Pero esta última parte se nos olvida con frecuencia, por lo que no es de extrañar que haya

MISIÓN A REPÚBLICA DOMINICANA

SANTO DOMINGO, 18 - 21 DE ABRIL DE 2007

desilusión con la democracia y que cada vez se muestre mayor resistencia a continuar con los tratados de libre comercio, porque vemos a los perdedores y no vemos la acción redistributiva del Estado para poder convertirlos en ganadores.

Entonces, repito, por primera vez en los últimos 25 años se habla de administrar la bonanza que vive la Región. La cuestión es si vamos a aprovechar las buenas condiciones imperantes para lograr un crecimiento dinámico, sostenido, donde pasemos de hablar de apertura a responder más en serio sobre mejor inserción con mayor equidad. Esto requiere de mejoras en la competitividad y saltos cualitativos, no sólo cuantitativos, en la adecuación de una inserción basada en mayor valor agregado y más innovación y tecnología, y mayores encadenamientos en la economía. Una inserción más diversificada en mercados y productos; menos propensa a los *shocks* externos y menos dependiente de los flujos de capital.

El segundo punto es social. Déjenme repasar con ustedes algunos números rápidamente para analizar los problemas sociales que enfrentan Latinoamérica y el Caribe. La pregunta es: ¿Por qué están los organismos internacionales en los países de renta media? América Latina está formada principalmente por países de renta media.

Déjenme darles este dato que he compartido en el Parlamento Europeo y en otros foros internacionales. ¿Dónde vive el 90% de los pobres extremos de América Latina? La gente que vive en extrema pobreza, en indigencia, vive en los países de renta media, no en los países pobres. Si nosotros excluimos a los países de renta media y nos dedicamos sólo a los pobres, nos quedaríamos sin atender al 90% de los pobres que viven en pobreza extrema. América Latina es la Región más desigual del mundo, donde la mayoría de los pobres vive en los países medios o ricos. El dato que mejor refleja esto es que el 85% de los pobres latinoamericanos vive en países con ingresos *per cápita* mayores a 5,000 dólares al año.

¿Cuánto es el ingreso *per cápita* en República Dominicana? Entonces, el 85% de los pobres de la Región vive en los países que tienen ingresos *per cápita* mayores de 5,000 dólares, lo que es totalmente injustificado.

Esto nos lleva al punto que decían Juan Luis Londoño y Nancy Wilson en un trabajo muy famoso donde mostraban lo siguiente. Muchas veces nosotros nos hemos hecho la ilusión de que podemos combatir la pobreza sin combatir la desigualdad y creo que todavía hay mucha gente que dice: la pobreza se puede combatir, podemos ayudar; pero, la desigualdad es muy difícil de combatir. Muchas de las mejores y más innovadoras políticas públicas de los últimos tiempos han sido para combatir la pobreza y no tanto para enfrentar la desigualdad.

MISIÓN A REPÚBLICA DOMINICANA

SANTO DOMINGO, 18 - 21 DE ABRIL DE 2007

Quiero compartir con ustedes estos datos para decirles que esa es una trampa tenaz, porque es una ilusión creer que podemos combatir la pobreza sin combatir la desigualdad. Según Londoño y Wilson, si América Latina, que siempre ha sido desigual, hubiera mantenido la desigualdad que teníamos en la década de los 60 hoy en día tendríamos la mitad de pobres. Es decir, América Latina tiene un exceso de pobreza por el exceso de desigualdad. La mitad no son pocos, la mitad son 100 millones. Hay 100 millones de personas que podrían no estar en la pobreza si este continente fuera menos desigual.

Londoño y Wilson dicen aún más. Afirman que si creciéramos a la tasa promedio, de lo que ahora se llama la época de oro de América Latina, de un 5% ó 6 % anual por un periodo prolongado –situación que no ocurrido en un largo plazo-, América Latina acumularía 1 millón de pobres por año. Aún creciendo a esa tasa y como consecuencia de sus altísimos niveles de desigualdad.

Entonces, no es posible separar la pobreza de la desigualdad en América Latina. Son dos fenómenos que están profundamente relacionados y que en el caso de la desigualdad debe ser enfrentado con toda su crudeza. Además, en América Latina no sólo tenemos una desigualdad de ingresos, sino también hay una desigualdad en el capital humano. La desigualdad en educación es enorme, tanto en calidad como en cobertura. Como ejemplo podemos dar datos de desigualdad en el acceso a educación de los jóvenes del primer quintil de ingreso: el 20% más rico tiene entre 5 y 10 niveles de educación más que el 20% más pobre.

También les podría mostrar la comparación entre los niveles de finalización de estudios en el área rural y urbana, donde la situación no ha cambiado nada en una generación -si comparamos un gráfico con jóvenes entre 15 y 24 años de edad y otro con personas entre 30 y 40 años de edad- en términos de la terminación de los estudios secundarios de los jóvenes comparativamente en el área rural y urbana del país.

Por tanto, tenemos una desigualdad geográfica y por ingreso que se refleja en desigualdades por el capital humano; tenemos desigualdades en el proceso activo tierra y crédito. El coeficiente que mide el nivel de desigualdad por ingreso, el que nos dice que el continente americano es el más desigual del mundo, es peor en el reparto de la tierra en América Latina y en la distribución del crédito. En resumen, tenemos desigualdades de género, de etnia, de raza y desigualdades por grupo de edades.

Permítanme ahora compartir con ustedes un dato que me facilitó Bernardo Kliksberg que me parece aterrador y que he repetido desde que lo conocí: el 25% de los jóvenes de América Latina, uno de cada cuatro, ni estudia ni trabaja.

MISIÓN A REPÚBLICA DOMINICANA

SANTO DOMINGO, 18 - 21 DE ABRIL DE 2007

Por cierto estos jóvenes no tienen una familia que los apoye, no tienen una estructura familiar, laboral, educativa.

Denme otra definición mejor de exclusión. Esto es exclusión, y todavía nos sorprendemos de los niveles de violencia que estamos viviendo.

Bernardo Kliksberg me decía que un estudio que realizó el PNUD mostraba que la única relación que estos jóvenes tenían con el Estado era la policía. No se relacionan con el sistema laboral ni educativo; no hay relación con el sistema de salud,... La única relación es con la policía y después con la cárcel.

Eso es exclusión, desigualdad y pobreza en América Latina; y la combinación de estas desigualdades, no sólo la existencia de una de ellas, es la que produce que en América Latina haya, por un lado, círculos viciosos de transmisión intergeneracional de pobreza y, por otro, núcleos de pobreza dura.

Pero como dije anteriormente, la desigualdad y la pobreza son un obstáculo al crecimiento dinámico y sostenible de nuestras sociedades, tanto por sus efectos en la productividad como por sus efectos en la actividad democrática y la posibilidad de construir instituciones públicas modernas, independientes y capaces de enfrentar los retos del mundo de hoy.

Tampoco la ilusión de que vamos a crecer de manera dinámica y estable, sin preocuparnos por la pobreza y la desigualdad nos va a funcionar. La ilusión de que en América Latina se va a dar el derrame no va a ocurrir. Es una obligación construir para producir sujetos de derechos. No sólo de derechos, sino derechos y obligaciones en la sociedad. Es hora de repetir esfuerzos en la búsqueda de mejorar el sistema y la institucionalidad democrática.

En muchos países, los resultados electorales han sido muy estrechos y esto nos ha vuelto a poner la tarea de fortalecer la institucionalidad democrática. Pero más allá de eso, la tarea es profundizar la democracia, no sólo el sistema electoral. Profundizar la democracia es fortalecer, por un lado, el tema de representación y, por el otro, la participación de los nuevos actores sociales. ¿Qué va a pasar con los partidos políticos? En primer lugar porque los partidos políticos, en general, están muy desacreditados en la Región latinoamericana, y segundo, cómo vamos a fortalecer la democracia representativa si creemos que podemos hacerlo sin partidos políticos o sin que los partidos políticos sean influyentes y poco representativos de los nuevos actores sociales.

Es obvio que el panorama regional es diverso, pero quiero compartir con ustedes los resultados de un proyecto que tenemos en el PNUD que dice que América Latina vive un momento de inflexión y cambio político.

MISIÓN A REPÚBLICA DOMINICANA

SANTO DOMINGO, 18 - 21 DE ABRIL DE 2007

La pregunta es: ¿Cómo construir opciones político-institucionales que procesen los cambios que implementa la Región? No que las rechace, que las procese y que procese la nueva forma de economía entre Estado, economía y sociedad.

Esto se da en un contexto en el que se perciben límites. En varias instituciones, en varios países, hay desconfianza generalizada. Basta ver Latinobarómetro para apreciar los niveles de confianza de las distintas instituciones sociales, los parlamentos, los senados,... En América Latina, las instituciones representativas por excelencia están, en términos de confianza, por debajo de casi todas las que usted pueda mencionar.

No sólo se da un contexto de desconfianza institucional, sino que tenemos un ciudadano más autónomo, crítico y, entonces, más exigente. Hay una mayor demanda por participación local y hay nuevos actores socioculturales, movimientos indígenas y de género.

Además, hoy en día no podemos entender la gobernabilidad fuera de los espacios de comunicación. Los medios de comunicación, ya sean los tradicionales o las nuevas redes electrónicas, son cada vez más fundamentales para entender los espacios y las agendas del PIB. Tenemos que tener claro que los factores que con mayor incidencia afectan a la gobernabilidad democrática en la Región son los problemas de desigualdad y pobreza, combinados con esta distorsión al cambio y con la frustración de expectativas.

¿Estarán las elites latinoamericanas a la altura para enfrentar estos retos y aprovechar la oportunidad que todavía les están dando los votantes? Porque las consultas de opinión sobre los procesos electorales recientes revelan que la ciudadanía está pidiendo políticas públicas activas y de alta calidad. Se está dando una nueva oportunidad al Estado como actor social clave, quien debe de entender la relevancia de su rol en enfrentar la pobreza, la mejora de la equidad y en el desarrollo productivo. La ciudadanía también dice lo que no quiere: un Estado ineficiente y corruptible. Está pidiendo un nuevo modelo de Estado, interrelacionado con las empresas y la sociedad civil, concentrado en áreas estratégicas, descentralizado hacia las regiones y con una gerencia pública profesionalizada, de un sólido servicio civil, transparente y promotor de la participación ciudadana.

Queridos amigos y amigas, como decía al principio, a pesar de todos estos retos, creo que hay un panorama esperanzador en América Latina. Creo que se han producido innovaciones de política social que son hoy en día instrumentos importantes para combatir la pobreza y la desigualdad. Creo en esos nuevos instrumentos de política social, como son las transferencias condicionadas, distintos al pasado en términos de que no enfrentan la universalidad con la focalización. En los años 90, la focalización de las políticas sociales era una alternativa a las políticas generales o universales. Hoy en día, los programas de

MISIÓN A REPÚBLICA DOMINICANA

SANTO DOMINGO, 18 - 21 DE ABRIL DE 2007

transferencias condicionadas son formas de conseguir la universalidad y, en consecuencia, no están enfrentados con la universalidad.

Quiero enfatizar que uno de los elementos fundamentales para que estos programas de transferencias condicionadas sean efectivamente exitosos es que la demanda creada por más ayuda y educación pueda ser respondida por las sectoriales. Es fundamental que la educación y la salud puedan responder a los nuevos retos que está exigiendo la Región.

La educación y la salud son centrales en el tema de la posibilidad de combatir la pobreza y la desigualdad, y no van a ser caminos marginales los que nos lleven reducirlos. No vamos a poder hacerlo sino ampliamos el espacio fiscal para poder invertir suficientemente en los esquemas de combate a la pobreza y la desigualdad con más educación y más salud.

Para lograrlo, toda la sociedad tiene que llegar a acuerdos de largo plazo. Un gobierno no mejora el sector educativo o el sector salud en una legislatura. La posibilidad de convertir las políticas de gobierno en políticas de Estado es fundamental. Pero esta tarea no es sólo del gobierno, y lo digo habiendo estado en un gobierno.

Los gobiernos que invierten en el largo plazo tienen que invertir hoy, pero los frutos vienen cuando el gobierno terminó. Entonces, hay que crear los incentivos correctos en la sociedad para que el largo plazo exista, y no sólo por la demanda de una ciudadanía activa y responsable que exija sus derechos y asuma sus responsabilidades.

Muchas veces vemos actividad en la sociedad civil, pero desgraciadamente esta sociedad civil es defensiva, cree que se tiene que defender de las nuevas propuestas porque entienden que les afecta. No tienen capacidad propositiva. Sólo generando ciudadanos y organizaciones con capacidad productiva, que puedan entrar en un diálogo y en una construcción de consensos con el gobierno, es que vamos a poder construir mejores sociedades y un futuro mejor para los niños y niñas de hoy.

No hay derecho a que niños y niñas sean condenados a la pobreza antes de poder tomar una decisión como adultos.

Muchas gracias.